

EL EJEMPLO DE MATÍAS MONTERO



Nosotros, los Cadetes, no podemos acordarnos de aquello. No sólo por nuestra edad, sino además, porque aunque hubiera alguno que pudiera recordarlo, el mutismo de los periódicos de entonces habría hecho poco menos que imposible el conocimiento de unos hechos que a ellos no les interesaba publicar.

La Universidad ha sido siempre el más alto bastión de la Cultura española.

Pero por este mismo motivo, siempre que una doctrina extraña con visos de intelectualidad, se ha querido importar a nuestra patria, ha comenzado socavando las convicciones de los universitarios.

Desde finales del siglo pasado, la infiltración de doctrinas nefastas para España en la Universidad era bien notoria. Esta intoxicación llegó a su punto culminante durante la pasada república. El separatismo y el marxismo se habían adueñado de las aulas, originando las más antipatrióticas ideas intelectuales. La F. U. E. (organización estudiantil frentepopulista) monopolizaba las actividades estudiantiles, con ese carácter democrático tan particular y característico de los pseudodemócratas españoles.

En estas circunstancias el S. E. U. (gracia y levadura de la Falange en aquel entonces), laza su grito de guerra y se rebela contra todas las injusticias.

Y entonces empiezan los tiempos heroicos.

Aquellos pocos muchachos que hicieron suya la doctrina de José Antonio, despojándose de toda comodidad y alejando de sí el cobarde "qué dirán", gritaron bien alto la verdad falangista. El hacer esto en las actuales circunstancias, supone, como máximo, el que algunos nos miren con ironía. El hacerlo en aquel momento crucial suponía mucho más. Suponía el verse acribillado a tiros por las calles.

Pero no importaba. La muerte es un acto de servicio, el último y el más hondo. Y aquellos muchachos falangistas lo sabían. Matías Montero y Rodríguez, el primer estudiante inmolado en aras de España y de la Falange, sabía que iba a morir. Pero también sabía que su muerte sembraba una cosecha que sería recogida por sus camaradas para ofrendarla a España. Y esta cosecha es la que no podemos de ninguna manera malograr. Su muerte —y en ella está simbolizada la de todos los estudiantes falangistas que primero en España y luego en Rusia, han dado su vida por la Falange— es un imperativo histórico y moral para todos nosotros.

Y sobre todo es un ejemplo. Un ejemplo de como debemos vivir y cómo debemos morir.

No quiere esto decir que los falangistas despreciamos la vida. Como católicos que somos, amamos la vida. Pero antes que vivir sin honor y sin patria, preferimos el camino de Matías Montero, porque sabemos que tan sólo él puede conducir al Imperio.

¡Camarada Matías Montero Rodríguez!

Gracias por tu ejemplo.

Si mal no recordamos Churchill dijo que con tal de derrotar a los alemanes por el enorme delito de haber recobrado la dignidad y nivel europeo que le corresponde, se aliaría —si preciso fuera— con el diablo. La realidad nos ha demostrado que Churchill no sólo actúa de palabra sino también de hechos, pues no ha tenido escrúpulo alguno en aliarse con el diablo encarnado en el flamante "mariscal" Stalin. ¿No existe el peligro, señor Churchill y demás flemáticos ingleses, de que ese diablo se gire contra vosotros en cuanto se vea con fuerza suficiente para derrotaros?... Nosotros, los españoles, somos menos calculadores y previsores que vosotros los ingleses, pero en ese problema concreto ya hemos adoptado nuestra actitud y posición, que nadie, incluso vosotros, puede hacer variar.